

# Seminarios y Conciencia Sacerdotal\*

P. Osvaldo Santagada  
Secretario Ejecutivo del D.E.V.Y.M.

## Planteo.

¿Qué significa ser "católico" para un joven que entra hoy a nuestros seminarios? ¿Qué conocimiento y qué vida cristiana trae el joven que ha sentido en su corazón el llamado de Dios? ¿A quién puede compararse este joven seminarista objeto de nuestros desvelos y preocupaciones?

Estas breves consideraciones no pretenden resolver un problema ya de por sí bastante complicado, sino solamente apuntar precisamente la complejidad del asunto y dar algunas pistas para la futura reflexión.

### I. El Seminario como Hogar de Preparación al Ministerio

Permítanme colocarme por unos momentos en la situación de un rector de seminario. Debo yo preparar a los jóvenes que me han sido encomendados para que sean los ministros sagrados de una *Iglesia existente*, con su historia y su cultura, no de una Iglesia por fundar. Pero al mismo tiempo, se me exige tener la visión ulterior de lo que el futuro puede deparar a la Iglesia. Esto no significa dejar de confiar en la Providencia, sino proyectar el futuro con los datos que poseo en el presente.

Esos datos me presentan una realidad difícil, de la cual señalaré unos pocos aspectos:

a) el bombardeo actual contra *la familia*, proveniente de diversos sectores, y los problemas que suscitan los matrimonios cristianos que se han realizado con una ínfima preparación acerca de lo que significa el amor, la convivencia y el manejo de la sexualidad;

b) la escasez de sacerdotes y las pocas ordenaciones que permiten sólo mantener las estructuras básicas de la Iglesia (parroquias, curias, seminarios), nos mantienen alejados de las *Universidades*, donde miles de jóvenes se preparan para el futuro, creando al mismo tiempo la cultura;

---

\* Estas palabras quieren ser, sobre todo, *animadoras* para cuantos trabajan en la pastoral vocacional, y en los seminarios. Son palabras que brotan del optimismo realista que debemos tener los que vivimos del Espíritu de Jesús.

c) la brecha dejada por los que dejaron el ministerio en el post-concilio, nos presenta la convivencia diocesana de ministros ancianos y jóvenes, con pocos de la edad mediana. Eso permite plantearnos el problema de qué modelo de Iglesia llevarán adelante estos *nuevos sacerdotes*, y de cómo compaginar sus aspiraciones con la de sus colegas más antiguos;

d) también debemos proponer el choque de distintos intereses de formadores y de alumnos; los adultos con sus ideas ya bastante precisadas (a veces hasta el prejuicio) y los jóvenes con sus múltiples deseos. Junto a ello, los seminarios tienen "*todo previsto*". ¿Hay en ellos posibilidad de vivir una "pobreza evangélica"? ¿Hemos encontrado nosotros, y podemos convencer a los jóvenes, el modo de aceptar ciertas carencias como parte inmejorable de formación sacerdotal?;

e) las exigencias de formación *académica* o *teológica* también representan una situación delicada. Los medios de comunicación social han dado origen a una moderna cultura de la imagen, que aparta de los modelos tradicionales del libro y la biblioteca. La computación trae también revoluciones en los modos de estudiar. Y sea lo que fuere de la técnica moderna, hay un *descenso de la calidad* en nuestros estudiantes. El contacto con la realidad, que impulsa a la acción inmediata, postpone el estudio, especialmente si los que deben transmitir los principios y valores de la fe católica, no poseen los dones pedagógicos que se requieren para que la enseñanza sea algo atractivo.

## II. El Seminario como Transmisor de una Conciencia Sacerdotal

El mismo rector de seminario que tratamos de comprender, se encuentra entre sus seminaristas, casi siempre falto de tiempo y de recursos. Considera que la concepción sacerdotal, la identidad del sacerdote o su definición, ya la recibirán los alumnos al estudiar teológicamente el Sacramento del Orden. Entonces, se contenta con que los seminaristas tengan unos *elementos de vida espiritual* que le sirvan posteriormente cuando comiencen la vida presbiteral. El presbítero queda descrito por lo que hace y, no siempre por lo que es.

Esta falta de reflexión sobre la esencia del sacerdocio ministerial, en relación al sacerdocio de Cristo y al sacerdocio de los fieles, traerá consigo ciertas tensiones en la vida de los seminarios. ¿Hacia qué *tipo* de sacerdocio se encaminan nuestros seminaristas? ¿Se puede trabajar con los diversos modelos de sacerdocio a la vez? ¿O hay que elegir uno, sin menospreciar a los demás? Por otra parte, ¿qué concepción del sacerdocio traen los candidatos que ingresan al seminario? ¿De quién la han recibido?

No es intrascendente la imagen sacerdotal que nosotros queremos transmitir o que de hecho transmitimos con lo que somos y hacemos. Tratemos de obtener algunas de esas imágenes.

### a) *el sacerdote-autoridad*

Su modelo sacerdotal proviene de una concepción de la Iglesia como

institución de salvación, que posee *una potestad* sagrada instituída por el mismo Cristo y se ejerce en distintas funciones establecidas por las normas canónicas.

b) *el sacerdote-liturgo*

Su tipo sacerdotal viene de una visión de la Iglesia sacramental, que se hace sobre todo en *el culto*. Da lugar al deseo de ser hombres santos, castos, orantes, calmos, dominados, penitentes.

c) *el sacerdote-líder*

Posee una visión de la Iglesia como comunidad de comunidades, en la cual hay que pastorear al pueblo de Dios. Se siente moderador, jefe, hombre carismático que debe conducir a los suyos a participar activamente en *la comunidad* cristiana.

d) *el sacerdote-comprometido*

Para él la Iglesia se define, ante todo, por su actitud de *servicio* y su buena voluntad hacia los "alejados", los oprimidos, los efectivamente pobres. Se ejerce aceptando que no es la voz de los que no tienen voz.

¿Cómo compaginar estas concepciones? ¿Cómo no dejarse presionar por alguna de ellas, que tiene la tentación de considerarse la más "auténtica"? Solamente la reflexión y la comunicación de experiencias permitirán unir y relacionar entre sí estas concepciones. De lo contrario, nacerá una angustia que debilitará nuestra fuerza y nuestro entusiasmo por una tarea en sí misma maravillosa.

### III. El Seminario como Comienzo de Auténtica Amistad Presbiteral

Se me excusará si, con el afán de ser objetivo, yo mismo transmito mis propias preocupaciones. Pero considero que uno de los elementos capitales que fortalecerán la vida de la Iglesia en América Latina, es la acción en favor de la amistad de los presbíteros. Todos los modelos pueden compaginarse, a condición de que nadie quiera vivirlos "por su cuenta".

El peor de los males para un presbítero es la soledad y el alejamiento de sus hermanos en el sacerdocio ministerial. Necesita el presbítero la amistad porque es hombre íntegro y nada de lo que es humano le es ajeno. Ha renunciado voluntariamente a su hogar y su descendencia, pero no ha renunciado a saber manifestar sus afectos, sus emociones, su sensibilidad humana, su real amor. En otro nivel, es cierto, pero expresándose a sí mismo como hombre, y como latinoamericano, cuya cultura es del corazón (Puebla n. 414).

Esta formación es la más difícil. El Seminario ya no es sólo una escuela de vida espiritual que, de paso, logra un cierto equilibrio humano en las pasiones del candidato a sacerdote. Tampoco es una mera academia de estudios superiores para penetrar con la razón en el misterio de la fe. Ni es una escuela para enseñar técnicas pastorales y pedagógicas de cómo poder conducir a la gente. El Seminario debe proceder a promover la

conversión de sus alumnos en verdaderos hermanos y amigos: el ministerio de la misericordia y el perdón comienza allí.

Nadie puede decir como Caín: ¿"Soy acaso guardián de mi hermano"? Para poder ser esta escuela de amistad y fraternidad presbiteral, el seminario debe abandonar ciertas presuposiciones que no le ayudan. Los seminaristas que llegan ni poseen todos la misma cultura, ni tienen la misma experiencia de la Iglesia y su vida más profunda, ni han logrado tener una fe que pueda expresarse con sus conceptos comunes. Lo mismo que sucede con la gente, pasa con los seminaristas: hay en ellos diferentes grados de creencia, diferentes expectativas sobre la vida, diversas posturas ante la cultura de su tierra. Se requiere madurez y buen humor para poder hacer la crítica de la propia posición, y no encerrarse frente a los demás.

### Conclusión

Entrar en el seminario hoy en día, tiene una diferencia con el pasado, incluso cercano. Antes era relativamente fácil definir qué significaba lo "católico". Hoy un legítimo pluralismo teológico trata de mostrar las diferentes visiones de lo "católico". Por consiguiente, ingresar en un seminario es comenzar un *itinerario catecumenal* que permita un saborear las riquezas de la vida católica en sus distintas versiones y que transmitan lo que, al menos, un cristiano iniciado en la fe y la vida de la Iglesia debe conocer y realizar. Aquí concluye mi reflexión y comienza la de Uds. Permita el Señor que encuentren senderos transitables para sus futuros presbíteros, y trabajen intensamente para que los actuales sacerdotes se vinculen con afecto colegial como quiso el Concilio Vaticano II.